

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
ESPAÑA.
Un trimestre........... Ptas. 4,
Un año.......... ..... » 12,
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.
Un semestre.......... Ptas. 12,
Un año............... » 20,

ILUSTRACIÓN INFANTIL DECENAL
CON MAGNÍFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS.

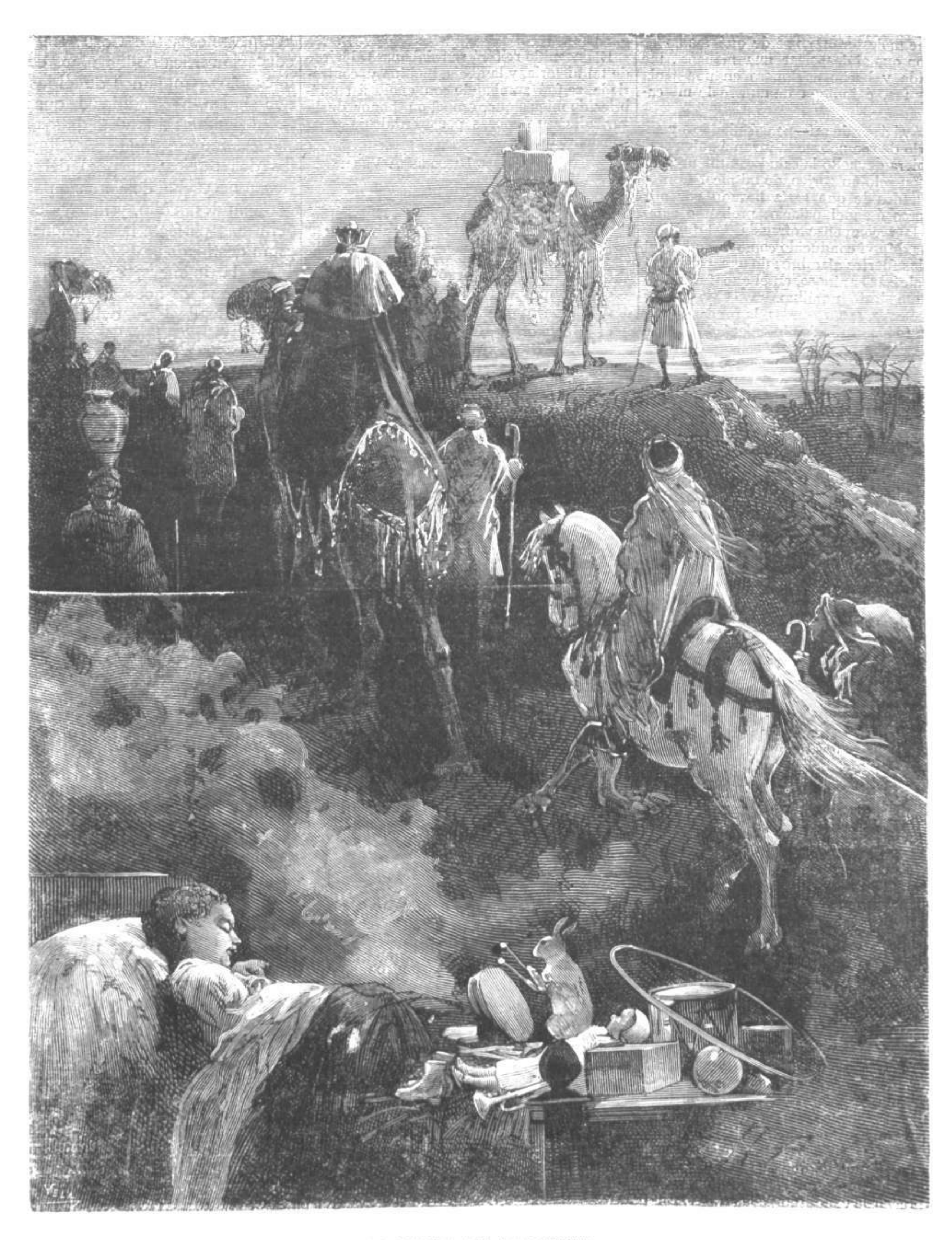
AÑO I. N.º 4.

MADRID
10 de Febrero de 1887.

ADMINISTRADOR:
J. PALACIOS, ARENAL, 27

NÚMEROS SUELTOS
De LA ILUSTRACION con el suplemento en cromo...... Ptas. 0,25
Idem id. atrasado...... » 0,50
Cada ejemplar de los cuentos ilustrados........ » 1,

GALA CON UNIFORME. (Cuadro de J. S. Brown.)



LA VENIDA DE LOS REYES.

mir arrullados en ella; despertarse á los besos de un ser entrevisto desde el primer día como algo que vivirá y morirá sólo por ellos: atendidos en todas las necesidades, consolados en todos los lloros y adivinados en todos los deseos! ¡Creced, creced, venturosos; creced, creced á ser desdichados!

¡El tiempo será piadoso con vosotros; el tiempo os quitará la memoria de cuán felices sois ahora que sois niños; el recuerdo de vuestra felicidad sería vuestra mayor desventura!

Pero los niños se han reunido, como decía, para jugar... No parece sino que de los cercanos árboles, de entre las plantas y las flores, ha llegado tropel de pintados pajarillos, que cantan, corretean y revuelan. Los niños forman corro ó se esparcen persiguiéndose: ya se buscan, ya se cogen, ya se abrazan, ya fingen coléricas escaramuzas. Los hay de humilde condición, de vestido pobre; los hay de padres ricos, y que no parece sino que vuelan con las plumas y lazos de sus sombreros y trajes. Ni el oro, ni el amor criminal, ni los furores de la ambición, les dividen todavía. «¡Amaos los unos á los otros!» les han dicho, y se aman.


La niña hacendosa

Juegan y juegan, sin pensar que la luz ni sus fuerzas puedan terminar... En los bancos de piedra algunos caballeros, algunas señoras, les miran con ojos del mayor amor y sonríen.

Pero cuando más encrespados están los niños en sus juegos pasa un anciano, se detiene, les contempla con inefable mirada, y luego les grita, tendiendo hacia ellos sus inquietos brazos:

—¡Paraos, paraos, hijos míos! ¡Reuníos aquí donde podáis oir mi escasa voz! Un viejo quiere hablaros: un viejo muy viejo, tan viejo que casi es ya, como vosotros, un niño.

Dos rapazuelos se detienen y le miran, con sus grandes ojos de inocencia, sorprendidos y curiosos; los demás niños se detienen también al ver á los otros parados; y así como las figuras de un reloj de música que van perdiendo el movimiento, todos ellos se quedan estáticos y le miran y escuchan.

Hay un banco desierto, y el viejo se sienta: deja al lado su cayado, se quita su sombrerón, y pasándose la mano por la barba, nívea y larguísima, así les dice con voz en que suenan todos los placeres del mundo perdidos, todas sus tristezas cumplidas.

—Hoy no deberíais jugar, niños míos: hoy es día grande y solemne para la Iglesia; y bueno es que os acostumbréis desde ahora al sacrificio.

llegar á ser hombres. Quedaron en el principio del camino, entre dos días de juegos, entre dos besos; sin dejar, al morir, más que sentimiento, lágrimas y quizás envidia. Allí en los cementerios, en pequeños nichos, en lindas cajas, vestidos de azul y rosa, ceñidos de flores, son como las crisálidas de almas que han volado, hechas mariposas, al cielo. Allí yacen más olvidados que ningunos otros difuntos porque no hicieron bien y, sobretodo, porque no hicieron mal á nadie: sólo sus padres les recuerdan siempre; y en las veladas, y cuando ven los juegos de otros niños, y en cien fechas inolvidables, sienten que un recuerdo cae como gotas de rocío sobre las espinas de sus coronas de mártires. ¡Juntad las manos y rezad por ellos, hijos míos, con las oraciones que os han enseñado vuestros padres, y pedidles que desciendan sobre vosotros con sus alas de ángel y os traigan la coraza de hierro contra el dolor que ha defendido del mal el corazón de los santos!



Beppo

Y levantándose recogió su báculo y su sombrero, tocó, beso por beso, las mejillas de los niños, y, volviéndose muchas veces y despidiéndose con la mano, desapareció entre los árboles...

Los niños quedaron pensativos un momento, y luego se fueron á buscar á sus padres.

—¿Quién es ese viejo que os hablaba?—preguntó una mujer á su hija.

La niña se quedó sin saber qué decir y como reflexionando; pero de pronto se dió una palmada en la frente y prorrumpió:

—¡Debe ser un santo, madre!

FERNANFLOR



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA.

Un trimestre........... Ptas. 4,
Un año.................. » 12,

ULTRAMAR Y EXTRANIERO.

Un semestre.......... Ptas. 12,
Un año................ » 20,

ILUSTRACIÓN INFANTIL DECENAL

CON MAGNÍFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS

AÑO I. N.º 31. | MADRID 10 de Noviembre de 1887. | ADMINISTRADOR: J. PALACIOS, ARENAL, 27

NÚMEROS SUELTOS

De LA ILUSTRACION con el suplemento en cromo....... Ptas. 0,25
Idem id. atrasado...... » 0,50
Cada ejemplar de los cuentos ilustrados........ »

SUMARIO.



MOLIENDO EL CAFÉ.

se vierta en defensa de la patria!—Y los soldados avanzan animosos, mientras el tambor hace resonar su caja.

¡Dios bendiga al bravo ejército, desde el general hasta el último voluntario; porque de ese ejército de niños dependemos nosotros, nuestro país y nuestros hogares, puesto que algún día sabrán defenderlos realmente con las armas en la mano!

LA FAMILIA HONRADA

(Continuación)

Corrió al momento á despertar á sus hermanos y á su padre; pero por más que hacían éstos todos los esfuerzos imaginables para dominar el incendio é impedir que el fuego comunicara á las habitaciones, nada conseguían por soplar un viento muy fuerte en dirección á la casa. Jorge



El cumpleaños de Juanito

echaba cubos de agua al techo á fin de impedir que se inflamara. Todo en vano: algunas pavesas que no se pudo apagar cayeron en el techo, y en

No se pasó mucho tiempo en vanas lamentaciones: era menester dinero contante para reparar la casa y las granjas: Jaime vendió á un tendero de Monmouth todos los géneros que había salvado del incendio y entregó á su padre el producto de la venta.

—Padre, —le dijo;—me disteis este dinero cuando podíais hacerlo sin perjudicaros: ahora lo necesitáis y yo puedo pasarme sin él. Entraré de comisionista en alguna buena casa de Monmouth. Adelantaré poco á poco y haré mi camino. Muy extraño sería que no saliese en bien con la educación que me habéis dado.

(Se continuará)

Nuestro ejército

Soluciones á las charadas del número anterior: 1.ª CALAVERA.—2.ª BESO

CHARADA

Con repetir la *primera*
ya mi charada adivinas,
y otro tanto ha de ocurrirte
cuando *segunda* repitas.
Leyendo *dos y primera*
la solución es la misma.
Si no acertaste, Perico,
de muy *todo* te acreditas.

CHARADA

Primera primera
le ha dicho á *dos dos*
que un *todo* te compre
y allí el profesor
te enseñe, Panchito,
del mar la extensión
y la isla que hermosa
tu cuna meció.

Las soluciones en el número próximo

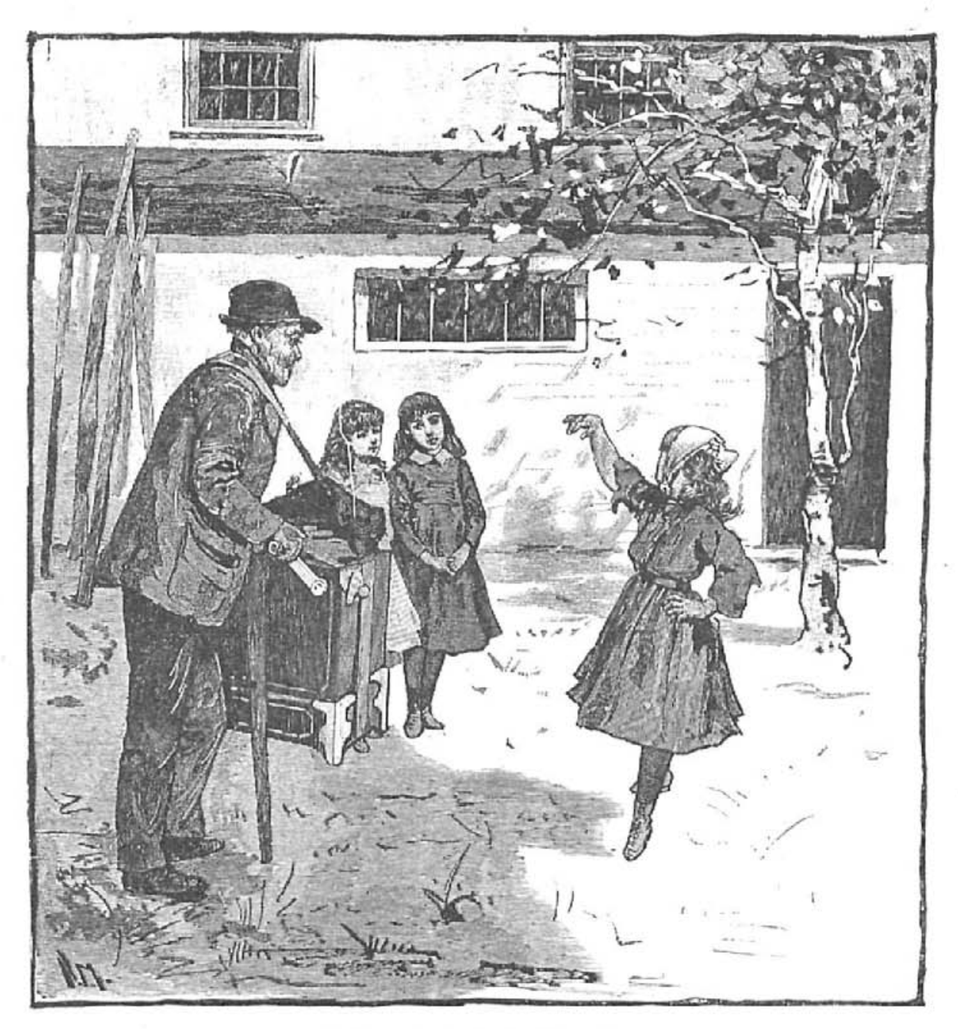
ADVERTENCIA.—Los tres primeros niños que envíen la solución de las charadas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 y 367, BARCELONA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 y 367.—BARCELONA.

obra más brillante é ingeniosa que han admirado las edades; pero hasta después de su muerte, acaecida el 23 de abril de 1616, no se hizo justicia ni al autor ni á su portentosa creación.

Ya sabéis, pues, quien fué Miguel Cervantes Saavedra: el genio de un coloso, encerrado dentro de una frente nublada siempre por el sufrimiento; una



El día más feliz de Teresina

alma noble y honrada que vivía en un corazón creado sólo para sentir los terribles golpes que la adversidad le asestaba; pero ser tan extraordinario, que la fama de sus obras ¡había de ser oleadas de luz inextinguible, destinadas á iluminar eternamente los esplendorosos arreboles de la inmortalidad.

TRINIDAD DE LA ROSA

NUESTROS GRABADOS

LUIS Y EL GATITO

Luisito fué con su madre á retratarse; y como no se podía conseguir que permaneciese quieto, porque siempre estaba jugando con el gato, resolvióse que el fotógrafo reprodujera la imagen de los dos.

El gatito se resistía á mantenerse inmóvil, y no fué menos difícil obligarle á estarse quieto, porque prefería jugar con Luis; pero entonces la madre le colocó en los brazos de éste, y los dos quedaron contentos. El fotógrafo se acercó para arreglar su posición de la manera más conveniente para reproducir las imágenes; pero el niño creyó que se trataba de quitarle el gato, y estrechóle con toda su fuerza, cruzando los brazos alrededor del cuerpo.

—¡No se le llevará V.!—dijo Luis, mirando al retratista; pero en el mismo momento este último tomó la imagen, que resultó tal como la representamos.



Las burbujas

EL CUMPLEAÑOS DE MARÍA

Los padres de María quisieron celebrar su cumpleaños cuando llegó á contar ocho primaveras, y al efecto convidaron á otras niñas, amigas suyas, que, vestidas de blanco y muy engalanadas, fueron á felicitarla con tal motivo.

Cuando se cansaron de jugar, la madre las invitó á tomar asiento ante una mesa colocada á la sombra de un frondoso árbol, y llena de pasteles, frutas y dulces; pero lo que más gustó á las infantiles convidadas fué un ramillete que figuraba una gallina rodeada de sus polluelos, de los cuales se dió uno á cada niña.

Cuando aun estaban sentadas á la mesa saboreando aquellas golosinas, María vió á una pobre muchacha, andrajosa y descalza, que por la puerta entornada contemplaba el alegre grupo con tristes ojos y melancólica expresión.

María estaba dotada de generosos y caritativos sentimientos, y apenas divisó á la mendiga corrió hacia ella y preguntóle con cariñoso acento si quería entrar á tomar parte en el banquete. La pobre, que se llamaba Inés, aceptó sin vacilar. María la condujo hasta la mesa y ofrecióle uno de los pollos de dulce, invitándola á comérselo.—No puedo comérmelo crudo,—dijo la muchacha, creyendo sin duda que era un verdadero pollo.

Todas las niñas soltaron una carcajada al oir esto, pareciéndoles muy extraño que Inés no hubiera comido nunca dulce ni crema; pero tratáronla con bondad y la invitaron á jugar.

Llegada la hora de retirarse, las amigas de María se despidieron de ella felicitándola de nuevo, y su madre regaló á la pobre algunas prendas de ropa, zapatos y medias, así como un pañuelo de lana. María le dió por su parte algunos juguetes, é Inés salió de la casa contenta y feliz.

Aquella noche, cuando la niña se acostó, dijo á su mamá que no había pasado nunca un día tan feliz.

—Eso es porque has hecho una buena acción,—contestó la madre.—Recuerda siempre que, para ser dichosos nosotros, debemos procurar que los otros lo sean también.



El canto de la nodriza

LA CARRERA DE RICARDO EN EL PARQUE

Ricardo visitó un parque con su madre y sus hermanos más jóvenes. Era un sitio de recreo muy agradable, donde había una elevada torre, varios pabellones y frondosos árboles que producían fresca sombra.

UN RATO DE CHARLA

LA semana ha sido de grandes conversaciones sobre enfermedades: no se habla más que de viruelas, difteria, tifus, etc., etc.

Yo no me haría eco de semejantes pláticas, sin embargo, si vosotros por vuestra parte no pudieseis hacer algo para burlaros de los expresados males. Podéis, no os quepa duda, sortear bastante bien la borrasca que atravesamos.

Por lo que toca á las viruelas, la mejor precaución (claro está que no habria por qué decirlo, de puro sabido) es vacunarse. Otra precaución es, cuando se vive en una casa donde hay algún enfermo de *esos*, quemar azufre; y si os parece muy sosa la tal quema, no hay inconveniente en quemar pólvora, que aunque sea en salvas no dejará de ser más útil que no si se quemara con otro objeto más *serio*.

La niña y el gatito

¡Dichoso día aquel en que toda la pólvora se queme en salvas, ó, cuando más, para matar perdices ó liebres!

Algunos vecinos de Gracia, villa célebre que, como Madrid, no quiere (y hace muy bien) trocar su título en el de ciudad; algunos vecinos de Gracia, decía, en cuya población no es que *hagan estragos* las viruelas, sino que hay viruelas, han tenido la idea graciosa, como suya, y verdaderamente discretísima, de pedir que vuelvan á encenderse fogatas y se queme en ellas azufre.

Todos á coro debéis secundar la ingeniosa idea de los vecinos susodichos.

¡Fuego! ¡Fogatas! ¡Hogueras! ¡Incendio! ¡Arda todo... como en las vísperas de San Juan y de San Pedro!

Este grito, lanzado por vuestras bocas, produciría un resultado magnífico: yo creo que con buenos fuegos... de astillas, sillas viejas, cubos desfondados, virutas, paraguas antiimpermeables, mesas de

También sirvieron para este fin los huesos, y así vemos grabados en los colmillos del mammuht y del rengífero las imágenes de estos animales, acaso tenidos por dioses.

Del monumento el hombre pasó al geroglífico, que es la idea en acción, la imagen directa de lo que se quiere expresar. En Egipto, Fenicia y Asiria alcanzó gran perfección y fué el lenguaje escrito de dichos pueblos.

Escribir era entonces dibujar. Lo que hoy es un entretenimiento en los periódicos ilustrados, constituía una ciencia especial: cada amanuense era un Gustavo Doré en miniatura.

El papel que usaron *Babilonia* y *China* consistía en ladrillos cocidos y en delgadas láminas de pizarra, sirviéndose de piedras puntiagudas y de cinceles para escribir.

Después de la pizarra se laminó el plomo, el que por su poca consistencia se sustituyó con el hierro y el cobre.

La pluma á su vez se trasformó en un buril con honores de espada: pendolista hubo que con la misma pluma que escribió sus pensamientos se los imponía á sus contrarios.



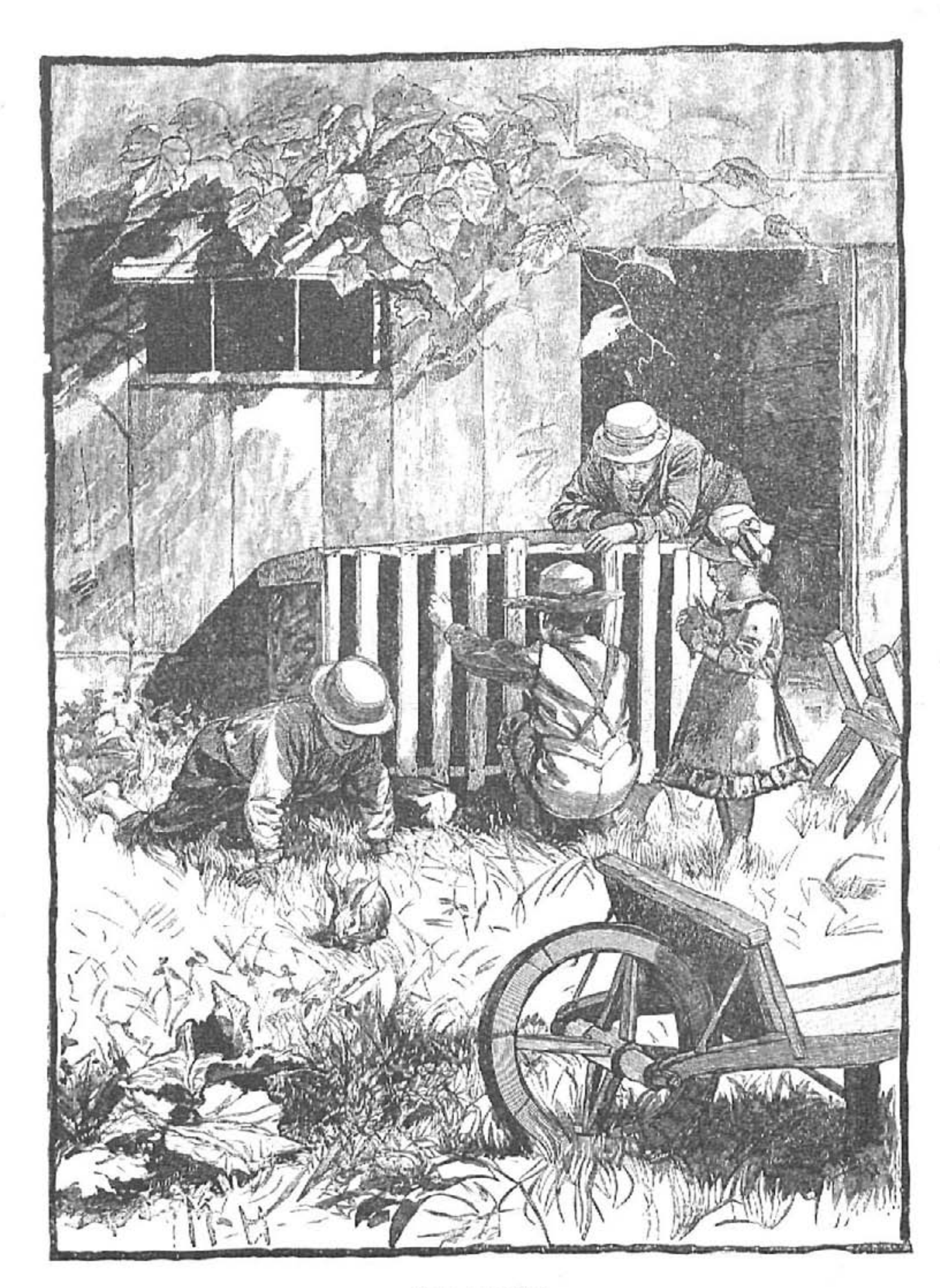
Un ensayo en el tiro al blanco

Al cobre sucedió la madera, de la cual se sirvió Moisés para escribir el *Decálogo*, que por esta razón se llama *Tablas de la Ley;* y en tablas cubiertas de cera escribieron también los romanos su *Derecho*.

A nuevo papel nuevas plumas, y el estilo (nuevo punzón de cuerno, hierro, plata ú oro) desterró al buril.

Por esta misma época empezaron á útilizarse para papel las pieles y entrañas de algunos animales.

En tales tiempos una biblioteca parecería una leñera ó una tienda de ultramarinos.



Los conejos

del árbol para hacer lo que pensaba; mas, con gran asombro suyo, cuando llegó á tierra, vió que todas las nueces habían desaparecido. Poseída de cólera, y rechinando los dientes, exclamó:—¡Si yo pudiese encontrar al ladrón, ya le enseñaría á no robar más nueces!—Un muchacho que estaba detrás del tronco del árbol soltó la carcajada al oir esto, y, enseñando á la ardilla el fruto, echó á correr.

LOS PAPELES INVERTIDOS

Ladrando ruidosamente, el perro Turco, alegre y juguetón, persigue á los estúpidos gansos, que huyen despavoridos; y entusiasmado con su fácil triunfo, acósalos por campos, praderas y colinas. Pero de repente uno de ellos, poseído de cólera y más atrevido que los demás, hace frente al perseguidor profiriendo un agudo grito, y á su vez le ataca con furia, obligándole á huir precipitadamente, sin que Turco se atreva á oponer resistencia á la turba alada.

LOS CONEJOS

Pedro recibió de su tío dos conejos blancos que tenían los ojos rojizos y eran más grandes que los del bosque. La primera cosa que hizo el chico fué ir á buscar un cajón, el cual colocó de lado, clavando dos listones de madera: ésta debía ser la casita de los conejos, y Pedro pensó que sería muy cómoda.

Mientras el chico se ocupaba en su trabajo, Luisa y Emilia quisieron jugar con los conejos. La primera cogió uno, y la segunda trató de imitarla; pero el animal dió un salto y escapó, y fué necesario que tres niños le persiguieran para cogerle. Poco después los dos quedaron encerrados.



El gatito y sus amigos

Aunque Emilia creyese que la casita estaba bien hecha, los conejos no debieron pensarlo así: las niñas los alimentaban con lechuga y otros vegetales, pero los animales preferían correr por el patio y buscar su alimento.

Los conejos vivieron allí sin novedad unas dos semanas; mas cierto día, cuando Pedro fué á darles de comer, vió que ya no estaban, lo cual le causó profundo sentimiento.

Pedro había formado una especie de lecho, con heno y paja, en un ángulo del cajón, y los conejos no se hallaban allí tampoco; fué á buscarlos al jardín, y no los encontró; mas, al volver otra vez al cajón, hallólos comiendo salvado: no habían salido de su casita, y el chico comenzó á pensar dónde podrían haberse ocultado cuando los buscó antes.

Al volver de la escuela ya no vió á los conejos, y, después de asegurarse de que no estaban en su casita, echó un poco de salvado. Un momento después los vió salir, y muy admirado de aquel misterio fué á buscar á su madre para ver si le daba la explicación.

—No se escaparán,—contestó aquélla:—buscan lo que necesitan para vivir con comodidad, y saben proporcionárselo mejor que tú. Dales de comer, déjalos solos y no te cuides de lo demás.

Pedro, sin embargo, deseaba saber dónde se ocultaban los conejos cuando no los veía. Su tío Juan le contó muchas cosas sobre estos animales, y, desde entonces, ni él ni sus hermanos molestaron ya á los conejos.

Al cabo de algunas semanas, en el instante de poner Pedro algunas hojas en el cajón, vió asomar detrás de la hembra cuatro conejitos que parecían ratones, y entonces se alegró mucho de haber dejado tranquilos á los grandes.

El tío Juan mostró á los chicos un agujero bastante grande en el fondo del cajón, y



HERMANITOS.



Valentina

EL TRIBUNAL DE HONOR

Fábula

«Quien mayor dicha ofrezca á los mortales,
el laurel ceñirá del vencedor:
siete brahmanes, en saber iguales,
juzgarán quien más digno es del honor.»
Por do quier este edicto pregonaban
emisarios de un rey del Indostán,
que á todos á la fiesta convidaban
de parte del sultán.
Al punto, de oro llena y pedrería,
se presentó, altanera, una mujer:
—Yo reparto tesoros á porfía:
no hay valla á mi poder.
—¿Quién sois vos?
—La Riqueza: mi presencia
publica mi esplendor y majestad.
—Retiraos: el oro, con frecuencia,
pierde la humanidad.—
Cubierta con el casco de Belona,
luciendo duro peto y espaldar,
apareció después fuerte matrona:
la Gloria militar.
—Y ¿quién sois vos?
—El rayo de la guerra:
levanto al más audaz sobre el pavés:
las altas potestades de la tierra
se humillan á mis pies.
—¿Cómo lleváis la diestra enrojecida?
—Es la sangre enemiga que vertí.
—¡Horrible crueldad! ¡Sois homicida!
Idos; idos de aquí.—
Luego vinieron juntos varios seres
de aire jovial, de aspecto seductor.
—Y ¿quiénes sois vosotros?
—Los Placeres:
gente de buen humor.
Procuramos la dicha á los humanos
con fiestas, y banquetes, y expansión...
—Sois los malos placeres; los livianos;
peste del corazón.—
Tras ellos otra dama aparecía;
tesoro de primor, linda sin par:
creyéronla Afrodita, que salía
de la espuma del mar.
Una á su esbeltez y donosura
un rostro de querube.
—Y ¿quién sois vos?—
dijeron los brahmanes.
—La Hermosura;
un misterio de Dios.
No hay lindes á mi reino omnipotente:
¡dichoso el que yo trato con bondad!
—Pero herís los sentidos solamente:
¿qué más frivolidad?—
Confundida salióse aquella dama;
y una ninfa de extrema candidez,
llevada de otra ninfa que la aclama,
se presentó á su vez.
Con manto muy tupido se cubría,
revelando su honesta cortedad.
El más viejo brahmán dijo:—Hija mía,
no vaciléis; entrad.
—Si no debo; si al sitio en que me miro
La Amistad me ha traído á mi pesar.
Yo nada merecí ni á nada aspiro:
dejadme retirar.—
Su acompañante dijo:—Es una santa
esa mujer; un ángel del Edén.
En donde quiera que sentó la planta
ha derramado el bien.
No la dejéis partir: ella, clemente,
á los tristes consuela con fervor;
y al huérfano infeliz y al indigente
socorre con amor.
Su alma, hasta el martirio depurada
de la amarga desgracia en el crisol,
es hermosa, es bonísima, es honrada,
es limpia como el sol.
—No más,—clamó en seguida, en grave tono,



La cesta de Catalina y su gatito

el Tribunal, bajando el escabel:
—Subid, mujer sublime, á aqueste trono;
ceñid este laurel.
¡Más digno galardón os guarda el Cielo!—
Y, hablando con la absorta multitud,
dijo un brahmán al levantarse el velo:
—Amadla y bendecidla: es la Virtud.

FELIPE JACINTO SALA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN
ESPAÑA.
Un trimestre........... Ptas 4,
Un año................ » 12,
ULTRAMAR Y EXTRANIERO.
Un semestre.......... Ptas. 12,
Un año............... » 20,

ILUSTRACIÓN INFANTIL DECENAL
CON MAGNÍFICOS CROMOS, GRABADOS Y CUENTOS ILUSTRADOS.

AÑO I. N.º 35. | MADRID 20 de Diciembre de 1887. | ADMINISTRADOR: J. PALACIOS, ARENAL, 27

NÚMEROS SUELTOS
De LA ILUSTRACION con el suplemento en cromo...... Ptas. 0,25
Idem id. atrasado...... » 0,50
Cada ejemplar de los cuentos ilustrados........ »

SUMARIO.



PASANDO EL PUENTE.

—Mira, Anita: tú eras la señora y yo la criada: ¿quieres?—dijo la niña de los señores á la hija de la portera.

—¡Oh, no!... ¡Yo no me atrevo!—replicó cuasi avergonzada Anita, pero, á la verdad, deseosa de hacer siquiera por unos momentos el papel de señora.

—Sí, tonta, sí,—tornó á decir Margarita.—¿No ves que será jugando? Toma: tú te ponías este chal viejo de mi mamá, y estabas sentada en la sala. Llamo yo, abren la puerta, y vengo á ver si me acomodo en tu casa... Tú me recibías, y luego todo lo demás.

No obstante, la nueva señora estaba temerosa. En otros juegos había conservado algo de su infantil atrevimiento, pero para aquél sentíase cobarde sin saber por qué. En tanto Margarita le fué poniendo sobre los hombros el que ella decía chal viejo de su mamá, pero que á la niña de la portera hubo de parecerle una riquísima prenda de vestir con sus preciosos abalorios y labores de pasamanería sobre terso y fino raso. Margarita la sentó en un silloncito de terciopelo, y le puso una linda capota, con la cual creyó deber mirarse á un espejito que había en un tocador de muñecas, Anita, pensando que se había realmente trasformado cuando menos en toda una señora duquesa.

—¿Quieres que juguemos á esto?—le preguntó Margarita.

—Sí, quiero: jugaremos,—exclamó completamente satisfecha la niña de la portera. Y como si con la ilusión que se hacía la pobrecilla hubiera cobrado doble energía, comenzó á decir, la muy parlera, que ella se sabía muy bien lo que tenía que hacer y decir una señora «de verdad;» y con esto no pudo Margarita disimular su risa burlona al ver tan engreída y vanidosa á la chicuela.



El arrepentimiento de Dorotea

—¿Sabes, Margarita? Yo tenía coches é iba al teatro y á las reuniones *finas*, como tu mamá, con señores marqueses y *duqueses*, y á los bailes, donde van los señores y los obispos.

—¡Anda! ¿Los obispos á los bailes? No digas disparates, mujer,—exclamaba Margarita sin poder dominar su risa ante las disparatadas fantasías de la niña de la portera. ¡Qué sabía esta infeliz de todo aquello, si la pobre no había visto en su vida más que el oscuro tabuco de la portería, ó cuando más las gentes que pasaban por la calle!

Por fin, comenzó el juego.—¿Cuánto ganabas, muchacha?—preguntó con tono soberbio Anita á Margarita. Esta protestó: á los criados no se les hablaba de tú.

El cielo se inundó de esplendorosa luz al nacer el divino Niño; los astros, semejantes á flores diamantinas desprendiéndose de un manto azul, corrían de uno á otro lado del firmamento. La estrella de Oriente guiaba á los Reyes Magos para que fuesen á prestar al excelso niño el debido homenaje. Los pastores corrían afanosos para llevarle sus modestas ofrendas, en tanto que en los aires los coros de ángeles saludaban la venida del Mesías cantando:

¡Gloria in excelsis Deo!

¡Gloria á Dios en las alturas! Esto repite hoy la Iglesia católica, esto repite á su vez el mundo cristiano, y éste será el cántico que hasta la consumación de los siglos elevará á su Dios la humanidad.

El se hizo niño, y padeció frío y persecuciones, y lloró por nosotros.

Se hizo hombre, y, para redimirnos, nos hizo el sacrificio de su vida.

Murió, y fué su testamento su postrer mandato: el que nos amáramos los unos á los otros. Qué menos pues que, al recordar que tanto le debemos, digamos con la iglesia:

¡Gloria in excelsis Deo!

A. Ozores

